

Comunidades nativas del lejano norte canadiense: impacto colonial, desarrollo cultural y propuestas de autodeterminación

KEPA FERNÁNDEZ DE LARRINOVA

> Universidad Pública de Navarra, Pamplona - Iruña, España. kepa.fernandezdelarrinoa@unavarra.es

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Espacio Arte Sociedad

Comunidades nativas del lejano norte canadiense: impacto colonial,
desarrollo cultural y propuestas de autodeterminación

Diciembre 2015 Vol. 12 N° 17

Páginas 7 a 13

ISSN elec. 0719-4463

ISSN imp. 0718-4034

Recepción: septiembre 2015

Aceptación: noviembre 2015

RESUMEN

Este artículo examina el impacto colonial sobre las comunidades inuit del Ártico canadiense. Presenta los mecanismos por los que, primero, la colonización europea del Ártico y, luego, la consolidación política de los Estados-nación generaron pobreza, marginación, exclusión social y desestructuración comunitaria entre los habitantes primigenios de esta región. Seguidamente, aborda las estrategias de resistencia política y cultural que los inuit adoptaron durante los años 1960, 1970 y 1980 en contra de las influencias sociales y económicas negativas llegadas desde el exterior de sus comunidades. Finalmente, se centra en la formalización en 1999 de un territorio inuit autónomo dentro de Canadá, Nunavut.

PALABRAS CLAVE

inuit, Nunavut, colonización, desarrollo cultural comunitario, autodeterminación

Native communities in the Canadian far north: colonial impact, cultural development and self-determination proposals

ABSTRACT

This article discusses the impact of colonial development on Inuit community-oriented lifestyle and values in Canada. It presents the mechanisms by which, first, European settlement in the Arctic and, afterwards, nation-state building brought poverty, marginalization, social exclusion and community disorganization to the original inhabitants of the region. Then, it addresses political and cultural strategies of resistance adopted during the 1960s, 1970s and 1980s by the Inuit in order to contest outer social and economic forces endangering their cultural identity and its transmission. Finally, it focuses on the formal approval in 1999 of an autonomous Inuit territory in Canada, Nunavut.

KEYWORDS

Inuit, Nunavut, colonization, cultural and community development, self-determination

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda el devenir de la colonización del Norte canadiense. Se centra en el choque de valores consecuencia del encuentro colonial ártico y el proceso de aculturación local resultante. Los problemas comunitarios y personales no dejaron de multiplicarse entre la población inuit y hubo cambios en la economía local: saltó de una economía de subsistencia a una de trueque; y luego se insertó en una de mercado.

Efecto de la construcción del Estado-nación canadiense fue la desdicha social, la pobreza económica y el ahogo cultural. Al mismo tiempo, ese mismo Estado implantaba programas de asistencia social y desarrollo con que —paradójicamente— refrendar la con-

veniencia de su presencia en la región. Frente a ello, en los años 1960, 1970 y 1980 surgieron asociaciones políticas y culturales inuit con proyectos y planes de desarrollo endógeno en torno a la educación, los medios de comunicación y los recursos naturales del lugar. Asimismo, presentaron propuestas de organización territorial suyas propias. Las presentaron como alternativa a las propuestas asimilacionistas, economicistas y desarrollistas de los gobiernos central y provinciales del país.

El imaginario europeo del siglo XIX y precedentes retrataba a los inuit como residentes exóticos en tierras inhóspitas. A mediados del siglo XX estos sufrieron una rápida y trágica transformación so-

ciocultural debido al impacto de poderosas fuerzas políticas y económicas llegadas desde fuera. Las comunidades inuit del Lejano Norte perdieron su autonomía y autoestima pasando a constituir un agregado social marginal y excluido del conjunto social, económico, cultural y político del Estado canadiense. Sin embargo, hoy los inuit trabajan firmemente por volver a tomar las riendas de su destino. Un ejemplo es Nunavut, territorio autónomo inuit en Canadá desde 1999.

COLONIZACIONES GEOGRÁFICA Y ECONÓMICA DEL ÁRTICO

La arqueología constata vida humana en el Nuevo Mundo al menos desde hace doce mil años. El poblamiento de Canadá y la región ártica se produjo a través del estrecho de Bering. Entonces los dos continentes estaban unidos (Hopkins, 1967; Dumond, 1977; McGhee, 1978). Ha habido contactos entre gentes árticas y grupos europeos desde el siglo X cuando, y por **más de quinientos años**, los vikingos se asentaron en las costas de Groenlandia y otras islas árticas (Arneborg, 1997; Searver, 1999).

Grupos humanos que desde Europa han visitado las costas árticas y establecido campamentos temporales de trabajo han sido los balleneros y pescadores. El rastro de su presencia se remonta al año 1200 de nuestra era. De acuerdo con Richard Ellis (1991), aquellos balleneros eran de origen portugués y vasco, quienes visitaban Terranova y las costas de Labrador, viajando por el océano Atlántico, a través de Islandia. Otra presencia europea en el Ártico es la de los exploradores del siglo XIX. Ocurrió que los gobiernos británicos y escandinavos financiaron muchas exploraciones entre 1818 y 1859 ya que competían entre sí por elaborar una cartografía detallada de la región. Aspiraban a abrir una ruta comercial nórdica hacia oriente (Oswalt, 1979; Savours, 1999).

Más de 55.700 personas inuit viven hoy en Canadá. Se distribuyen en 53 comunidades. Sin estar oficialmente reconocido, muchos inuit han vivido prácticamente de forma autónoma con respecto al gobierno canadiense, al menos hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. En esos años el gobierno instauró programas sociales y económicos en el Ártico. Pretendía la integración de los inuit en la economía, cultura y modos de vida canadienses (Cowan ed., 1976; Dyck y Waldrama eds., 1993). Sin embargo, no tardaron en aparecer asociaciones inuit negándose a que la cultura y los modos de vida suyos se disolvieran dentro de la nación de Canadá (Peacock, 1977; Armstrong, Rogers y Rowley, 1978; Burch, 1979; McNabb, 1992).

El estudio del choque cultural a mediados del siglo XX entre los valores de la sociedad canadiense y los de los habitantes de la región ártica se especifica como sigue. En un lado estaba la sociedad norteamericana y euro-occidental, en lo religioso judeo-cristiana. En lo político-económico, sustentaba la noción de Estado-nación y defendía la propiedad privada y su demarcación territorial. En el otro lado estaba el modo de vida tradicional del Ártico. Consistía en el liderazgo espiritual y comunitario del samán (Saladin D'Anglure y Thérien eds., 1997); en la vida itinerante en campos trashumanes, donde según la estación del año varias familias colaboraban en la obtención y suministro de alimentos (Bilby, 1923, 1925); y en una economía y mentalidad cazadoras (Iglotiorte, 1994; Graburn y Strong eds., 1973; Riches, 1982; Lee y Daly eds., 1999). Como los programas de desarrollo gubernamentales se inspiraron en las necesidades particulares de la cultura occidental, su impacto fue

altamente negativo en el Lejano Norte. Según ha explicado el antropólogo Hugh Brody, la cultura inuit entró en una fase de decadencia a partir de los años 1940. Y ha afirmado que los responsables de esa decadencia fueron la Iglesia, la escuela, la Real Policía Montada de Canadá y los empleados del gobierno que vinieron con los anteriores (Brody, 1975).

Los inuit consideraron que las directrices del gobierno no se correspondían con la idiosincrasia de su medio. Tampoco ayudaban a satisfacer sus necesidades inmediatas. De ahí que iniciaran protestas y formaran organizaciones políticas exponiendo otros modelos de desarrollo para la región (Lyng, 1993; Simon, 1996). De la acción política de las organizaciones inuit resultó la firma de distintos acuerdos con el gobierno canadiense (Young, 1987; Province of Quebec, 1976; Canadian Government, 1993; Tennberg, 1998). Ejemplos de la fuerza con que durante la segunda parte del siglo XX las organizaciones inuit irrumpieron en la planificación administrativa del Estado fueron sus logros ante demandas lingüísticas, culturales y políticas específicas (Creery, 1994). Glosó su alcance, siquiera parcialmente, en las páginas que siguen.

EL IMPACTO DE LA PRESENCIA COLONIAL Y DE LA ADMINISTRACIÓN ESTATAL CANADIENSE EN LAS POBLACIONES NATIVAS DEL ÁRTICO

La radicalidad de los cambios sociales, económicos y culturales de los inuit durante la segunda mitad del siglo XX obedeció a tres razones: la labor pedagógica de los misioneros; la economía de trueque que derivó del comercio de pieles; y finalmente, el sedentarismo y los programas de bienestar social impuestos por el gobierno canadiense en los años cincuenta. Lo resumo abajo.

Los misioneros

Durante el siglo XVIII dos órdenes religiosas se distinguieron por su labor evangelizadora en el Ártico canadiense: las compañías oblatas y moravia (Rollmann, 1984; Richling, 1988; Choquette, 1995). Ejercieron labores pedagógicas y de apostolado. Aunque en algún caso su labor pudiera calificarse de positiva, en general su influencia ha sido nefasta para la cultura inuit. Guiados por la idea de que las costumbres inuit eran salvajes y paganas, para erradicarlas los misioneros acosaron las prácticas samanísticas y otros modos de expresión espiritual de los inuit (Williams, 1998; Yamada e Irimoto, 1998).

Por otro lado, la escolarización de los inuit, forzosa y en lengua inglesa, incluyó abusos y castigos (Hobart, 1970, 1988). La educación —en conjunción con la evangelización— misionera introdujo un clima de temor en la vida de las comunidades árticas cuando el miedo, la vergüenza y la prohibición eran aspectos ajenos al sistema educativo tradicional de los inuit (Briggs, 1970, 1998). Positivo fue que los misioneros confeccionaron gramáticas inuit. Además, utilizaron para sus enseñanzas un sistema de escritura especial, silábico, que hoy los inuit consideran es parte consustancial de su cultura tradicional e identidad comunitaria (Dorais, 1977).

La labor misionera fue extremadamente contradictoria. Alfabetizaron a la población inuit adulta en su propia lengua, pero prohibieron su uso en la escuela. Contribuyeron a un nivel alto de alfabetización entre los inuit, mayor incluso que el correspondiente a la población blanca de la región. Pese a que la educación religiosa de los inuit introdujo en su cultura la escritura como sistema de transmisión de conocimientos, siendo esta un instrumento clave con el que desenvolverse en el mundo moderno, su realización acarrió

secuelas muy negativas en el terreno de las relaciones socio-comunitarias. Razón de ello es que abrió una brecha cultural y comunicativa entre padres e hijos: mientras los adultos inuit permanecían monolingües, los jóvenes perdían fluidez en la lengua inuit, comunicándose preferentemente en inglés. Esta situación se hizo general a principios de la década de los años 1970 del siglo XX.

El comercio de pieles

Otro motivo de cambio en la vida ártica fue la *Hudson's Bay Company* (Allen, 1997; Cooke, 1973). Bajo su influencia los inuit se iniciaron en el comercio de pieles. En realidad, la forja de Canadá como nación está directamente relacionada con el comercio de pieles que la *Hudson's Bay Company* incentivó allí. Su incidencia fue grande, pues al potenciar el comercio de pieles hizo cambiar los presupuestos y orientación de la economía tradicional inuit: estos dejaron de cazar y repartir el producto de la caza dentro de la comunidad; en su lugar, comenzaron a intercambiar pieles por los productos y bienes de consumo suministrados por la compañía (Logan, 1997). De la autosubsistencia y el autoconsumo, los inuit se introdujeron en una economía de trueque. Azúcar, té, harina, balas, alcohol y tabaco, entre otros productos, se integraron en la dieta y vida diaria de los inuit, que paulatinamente se convirtieron en artículos de primera necesidad. De ese modo, la economía inuit se volvió dependiente del comercio de pieles.

Especialmente negativo para la economía cazadora inuit fueron las campañas en defensa de los derechos de los animales de mediados del siglo XX, en particular las organizadas en defensa de las focas (Wenzel, 1985; Young, 1989). Restricciones gubernamentales en torno a la caza de mamíferos marinos, más otras circunstancias como variaciones en las pautas migratorias de caribú, junto con la considerable merma del tamaño de sus manadas, trajo hambruna, pobreza y enfermedades a muchas comunidades inuit. Además, hubo un aumento significativo de muertes y epidemias entre los inuit como consecuencia de su mayor contacto con el hombre blanco.

La administración pública

El gobierno canadiense reaccionó ante la miseria ártica con medidas administrativas específicas, por primera vez interviniendo directamente en el Ártico al confeccionar programas concretos de desarrollo para sus habitantes. Edificó viviendas y escuelas, estableció programas de salud y ambulatorios, y promovió concejos comunitarios locales (Cowan ed., 1976). Fue un plan de desarrollo comunitario global a cargo del Departamento Federal de Asuntos del Norte y Recursos Nacionales. Con un presupuesto ingente, se puso en marcha en 1954 (Dyck y Waldrama, 1993).

El programa pretendía que los inuit adoptaran un estilo de vida occidental, esto es, que abandonando las actividades de caza se sedentarizaran. El gobierno proporcionó casas prefabricadas, escuelas, iglesias, ambulatorios y concejos comunitarios locales. Asimismo, introdujo la asistencia social y los sistemas de pensión por jubilación y ayudas económicas por nacimientos e infancia. Indiscutiblemente, los planes del gobierno fomentaron el confort material de los inuit, mas a costa de perder la autoestima y la confianza en sí mismos. De regularse autónoma, casi independientemente, en muchas de las facetas de su vida, los inuit pasaron a depender de las instituciones y administraciones del Estado canadiense para poder sobrevivir.

En contra del objetivo perseguido, el programa produjo todavía más desajustes en la vida comunitaria inuit. De hecho, las ayudas esta-

tales a la jubilación y a la infancia causaron efectos negativos en el tejido social inuit. Sustancialmente, el gobierno centró su programa alrededor de la concepción occidental de familia nuclear. Y es que la política de sedentarización consistió en proporcionar a cada familia una casa de madera, normalmente diminuta, con un solo hueco. Al instalar casas pequeñas e independientes, y consignar una asistencia social familiar, la administración proyectó sobre la sociedad inuit la idea de unidad familiar nuclear autónoma. Tal vez esa noción fuera pertinente en las sociedades urbanas occidentales. Sin embargo, no lo era entre las gentes del Ártico, cuya existencia dependía de la solidaridad e intercambio de bienes entre varios grupos domésticos y de parentesco más amplios.

De un lado, el gobierno asumió —erróneamente— que la familia nuclear era la unidad social donde examinar y remediar la pobreza y los problemas sociales y económicos. Al no coincidir la noción de necesidad social de los inuit con la gubernamental, el destino y cuantía de las ayudas sociales crearon desconcierto, cuando no malestar y división, entre los inuit. Operando así, los agentes de bienestar social soslayaron una cuestión fundamental en la vida inuit, a saber: que las nociones de necesidad, ayuda y solidaridad eran para los inuit conceptos cuya aplicación sobrepasaba los límites sociales de la familia nuclear.

De otro, las ayudas se administraron restringidamente, tan solo a las familias necesitadas cuyos miembros no estuvieran empleados en actividades tradicionales de caza. De hecho, las ayudas familiares y otras fomentaron el desarrollo de diferencias económicas —y por tanto, de capacidad adquisitiva— entre los residentes en los poblados estables de nueva formación.

La ruptura de lazos sociales y familiares, junto con la pérdida de los elementos característicos que identifican a los individuos con su cultura, son hechos comunes a los procesos de colonización y asimilación de las minorías culturales. Efecto de la ruptura del tejido social y la aculturación de los individuos es la aparición de problemas comunitarios, como son el alcoholismo, la malnutrición, el suicidio, la violencia, los malos tratos y el abuso de menores. Es así que a partir de los años 1960, no obstante la apertura de ambulatorios y centros de salud, se acrecentaron las enfermedades en el Ártico. Aumentaron los casos de tuberculosis, cáncer, diabetes, caries, alcoholismo, drogadicción, y de transmisión sexual. Asimismo, se desarrolló un cuadro psicológico colectivo en el que dominaban las enfermedades mentales depresivas y una clara tendencia hacia la autodestrucción (O'Neil, 1986; Delaney y Brownlee eds., 1995; Samson, Wilson y Mazower, 1999).

Rescapitando, detrás de la política gubernamental de sedentarización inuit estaba el deseo de occidentalizar los modos de vida árticos. Como la occidentalización fue forzada, el impacto social de los proyectos gubernamentales en las comunidades inuit fue dramáticamente negativo: supuso la marginación social, económica y cultural de los inuit que permanecieron fieles a las actividades de caza; conllevó la aculturación de los más jóvenes, quienes tuvieron que aprender a comportarse como blancos, sin que por ello se librasen del estigma de no serlo; produjo la proletarianización de los inuit, cuyo sustento pasó a depender de los productos que adquirirían con el salario que recibían a cambio de trabajar como obreros no cualificados en minas y campos de gas y petrolíferos (Mitchell, 1996). Consecuencia de todo lo anterior fue que los inuit empezaron a verse a sí mismos como "gente perdida". En síntesis, los programas de desarrollo occidental y modernización que el go-

bierno canadiense puso en marcha en el Ártico en 1954 trajeron marginación y subdesarrollo, en lugar de bienestar y felicidad. Posteriormente, en los años 1960 y 1970, llegaron los megaproyectos de desarrollo económico nacional unidos a la explotación en el Ártico de petróleo, gas y minería. Los inuit reaccionaron configurando organizaciones políticas con las que enfrentarse a los gobiernos, empresas y compañías por el control del uso y gestión de los recursos naturales (Minority Rights Group ed., 1994).

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

En general, las planificaciones económicas globales generan desarraigo y pobreza en algún grupo o colectivo sociocultural. Sin embargo, en el Ártico han concurrido una serie de circunstancias que han permitido a los inuit idear varias estrategias de resistencia, cuyos frutos pueden evaluarse hoy (ver Nuttall, 1998).

Al contrario de lo ocurrido en otras situaciones coloniales o etnonacionales, la población nativa del Ártico constituye, todavía hoy, una mayoría demográfica entre los pobladores de la región. La menor presencia de pobladores blancos en la región ártica se explica por dos razones: el clima inhóspito del Lejano Norte, del que se dice que no invita a la llegada de colonos; que la administración no fomentara la migración de canadienses del sur a la región ártica hasta la aparición allí de yacimientos de gas y petróleo. Cuando en los años 1970 se confirmó que el Ártico era rico en gas, petróleo y minerales, residir tan al norte dejó de ser un asunto de excéntricos.

Que los inuit sean mayoría poblacional juega positivamente en el proceso de recomposición cultural y social que llevan a cabo. Ser mayoría demográfica les permite componer mayorías en los cargos de representación adscritos a las instituciones locales que los gobiernos federal o provincial han promovido en el Ártico, tomando así decisiones hacia la implementación de programas de su conveniencia. Pero también exigen, ante las instituciones administrativas formales de las que no alcanzan a formar parte, competencias de autogobierno y autogestión (Chaturvedy, 1996).

Con el objetivo de presionar al gobierno y contrarrestar la influencia cultural, política y económica que les llegaba del sur, los inuit crearon en los años 1960 y 1970 sus propias organizaciones y asociaciones. A la sazón los inuit habían comenzado a comprender los fundamentos del sistema político canadiense, de suerte que fundaron esas asociaciones para la acción política en dos campos significativos: el jurídico y el educativo. De un lado, interpusieron recursos jurídicos contra el gobierno, instando a que a éste retornara la propiedad de los territorios nativos a sus moradores originarios (Province of Quebec, 1976; Berger, 1976a, 1976b, 1977, 1985a, 1985b, 1985c). De otro, empujaron la transmisión de sus conceptos culturales y el uso de su lengua dentro del sistema escolar ártico. A continuación enumero algunos ejemplos que ilustran su labor en el campo de la educación y la lengua inuit.

Combinando la acción política de sus organizaciones de base con el trabajo institucional de sus representantes en los órganos de representación local, los inuit han podido elaborar programas propios de desarrollo comunitario en áreas como la educación, el lenguaje y la comunicación (McGregor, 2010; Valerie, 2010). Por ejemplo, a finales de los años 1970 el Consejo de los Territorios del Noroeste, compuesto en su mayoría por nativos, estudió la posibilidad de introducir cambios en el sistema educativo. Con tal fin redactó una serie de recomendaciones que envió al gobierno canadiense, entre las que destacaban: descentralizar el control

de la educación, dando a los consejos locales mayor capacidad de decisión; solicitar del gobierno su apoyo al uso de las lenguas nativas en la educación, proponiendo la creación de un programa de formación de profesores nativos y la elaboración de materiales curriculares en lengua nativa; y confeccionar un programa especial de educación de adultos. Igualmente, algunas escuelas incorporaron un plan cultural inuit en su plan docente, que destacaba por la inclusión de clases prácticas al aire libre en los campamentos de caza de los mayores, y el aprendizaje de las técnicas de costura y carpintería tradicional inuit (Inuit Circumpolar Conference, 1992).

Los inuit han dedicado un esfuerzo especial al fortalecimiento de su lengua. Puesto que en los años 1970 aparecía fragmentada en dialectos, al tiempo que caracterizada por que no todos los inuit la escribían de acuerdo a un mismo sistema de representación gráfica, las asociaciones culturales inuit emprendieron la tarea de elaborar un lenguaje hablado y un sistema de representación lingüístico de la lengua estandarizados, pan-árticos y pan-inuit. Para ello promovieron la impresión de libros escolares y materiales didácticos comunes a todas las comunidades del Ártico, e impulsaron las emisiones de radio y televisión vía satélite (Valerie, 2010).

La radio y la televisión llegaron a la región ártica en lengua inglesa entre los años 1950 y 1960. Con la instalación de un satélite de comunicaciones en 1972, el gobierno canadiense posibilitó que, gracias a la emisión radiofónica, las distintas comunidades inuit pudieran vincularse entre sí. El lenguaje y los temas inuit fueron asuntos marginales en las primeras emisiones. La situación cambió a finales de los años 1980, cuando la lengua y la cultura inuit adquirieron mayor protagonismo. Aunque la televisión también ha jugado un papel importante de aculturación entre los inuit, en los años 1970 se realizaron algunos programas en la lengua de los inuit, que se distribuían vía satélite. De aquellos primeros programas surgió en 1981 la Inuit Broad Casting Corporation (Brisebois, 1983). Más tarde, en 1992, se fundó TV Northern Canada que produce y distribuye programas sobre los inuit y en lengua inuit.

EL ACUERDO DE RECLAMACIÓN DE TIERRAS DE NUNAVUT

Otro elemento característico de la singularidad histórico-identitaria inuit es su relación con el ecosistema ártico. La defensa jurídico-política del modo como los inuit interpretan dicha relación ha sido una preocupación constante en el seno de sus asociaciones (Fernández de Larrinoa, 2010). Lo glosó muy resumidamente abajo, para lo que me centro en un solo caso: la formalización de Nunavut.

El paso más firme hacia la autodeterminación de los pueblos nativos en Canadá lo han dado los inuit en 1999 con el establecimiento del *Nunavut Land Claims Agreement* —Acuerdo de reclamación de tierras de Nunavut— (ver Canadian Government, 1993; Cherkasov, 1993:64-71). Este ha supuesto un cambio en el mapa de Canadá y en el curso de la vida de los inuit en ese país. Nunavut es la experiencia autónoma más amplia que alguna vez haya conocido la población autóctona en Canadá. Aunque su contenido no llega al nivel de autogobierno que permite el estatuto de autonomía —*Home Rule*— de Groenlandia (Nuttall, 1994), lo cierto es que muchos grupos nativos ven en Nunavut un ejemplo a seguir en el camino hacia la autodeterminación de los pueblos indígenas.

Los pasos para la creación de Nunavut, cuya traducción es *Nuestra Tierra*, se dieron en 1976, a instancias de *Inuit Tapirisat* —Asociación de los inuit de Canadá—, quien propuso la idea. En 1990 se

signó un acuerdo de principios. Mas no fue hasta septiembre de 1992 que el gobierno de Canadá y *Tungavik Federation of Nunavut* ampliaron el acuerdo por el que las dos partes se comprometían a establecer un nuevo territorio en la región septentrional ártica. Igualmente se comprometieron a que ese nuevo territorio se estableciera oficialmente en 1999. El acuerdo contó con el respaldo del ochenta y cuatro por ciento de la población inuit con residencia en los territorios que supuestamente iban a constituir Nunavut⁴. Esas personas expresaron su apoyo en un referéndum convocado para la ocasión a finales de 1999.

El acuerdo señala que Nunavut comprenderá un territorio de unos trescientas mil km², de los que más de treinta y cinco mil tienen derechos de explotación mineral. Igualmente garantiza el derecho a compartir con el gobierno federal un porcentaje de los beneficios económicos que generan las explotaciones de gas y petróleo en tierras de la corona. También se transfieren 1,1 billones de dólares, a pagar en catorce años a partir de 1993. Asimismo, se acepta el derecho a la caza y pesca de subsistencia en todo el territorio de Nunavut, al tiempo que se dota al territorio de las instituciones pertinentes para que gestionen los recursos y la vida salvaje del hábitat. Otro aspecto que contempla el acuerdo es la regulación de los contratos de trabajo, que tiene que respetar el porcentaje de población inuit. Además, establece una serie de requisitos por los que se favorece la formación de empresas inuit y define competencias en materia de planificación social, cultural, comunitaria, educacional y económica. Hay que reseñar que las cuestiones más costosas de negociar fueron las relativas a la gestión de la naturaleza y vida salvaje, puesto que los representantes de los departamentos federales de pesca, mares y medio ambiente se oponían a que los inuit tuvieran competencias en esas materias. Sin embargo, la resolución final permite a los inuit gestionar esos recursos en las tierras de Nunavut (ver Cherkasov, 1993; Dahl, Hicks y Jull, 2000).

RECAPITULACIÓN

En los años 1960 hubo en la región ártica una gran preocupación nativa por la continuidad sociocultural de los pueblos que históricamente la había habitado. Estos vincularon la pervivencia de su identidad étnico-cultural a un uso y gestión particulares de la naturaleza, el medio ambiente y los recursos naturales. Inicialmente interpretadas exclusivamente en términos culturales, las identidades sociales nativas rápidamente pasaron a adquirir una dimensión política fuerte. La razón del advenimiento de identidades político-culturales en el Ártico fue que las personas portadoras de identidad cultural aborigen se vieron en la necesidad de tener que demostrar jurídicamente su presencia histórica en las tierras que sus antepasados usaban y gestionaban antes de que los Estados-nación y el colonialismo impusieran su concepto de territorialidad.

De las condiciones de vida específicas de las minorías culturales de la región ártica ha surgido un concepto de autodeterminación dotado de tres referentes clave: la sabiduría ecológica y gestión respetuosa de los recursos naturales; los procesos jurídicos que reclaman la titularidad nativa de las tierras nativas; y la lucha política, nacional e internacional, por el derecho al autogobierno de los pueblos nativos.

En los Estados del círculo circumpolar el reconocimiento de los pueblos indígenas al autogobierno es un proceso inconcluso. Incluye luchas y presiones por la titularidad de la tierra y un desarrollo cultural propio. La mayor cota de autogobierno lograda hasta la

fecha por los nativos del Ártico corresponde a los inuit de Groenlandia. La situación más precaria se da entre los nativos de la antigua Unión Soviética. En los Estados Unidos y Canadá destaca la labor de la organización Conferencia Circumpolar Inuit. Como en el resto del Ártico, en Canadá el desarrollo de los movimientos políticos nativos se originó a partir de la oposición nativa a la construcción de infraestructuras de desarrollo económico en el Ártico.

La primera restitución de tierras inuit en Canadá ocurrió en el Norte de Quebec cuando en noviembre de 1975 se firmó Acuerdo de James Bay y Norte de Quebec. El paso más firme hacia la autodeterminación de los pueblos nativos en Canadá lo han dado los inuit en 1999 con el establecimiento del Acuerdo de Reclamación de Tierras de Nunavut.

En resumen, consecuencia de las movilizaciones de los nativos del Ártico es que la vida política en la región ha adquirido una personalidad propia. Significativamente, combina dos circunstancias: una cultural y otra medioambiental. Como resume Sanjay Chaturvedi, la personalidad política del Ártico contempla tres dimensiones: la relación de los pueblos nativos con la tierra y el medio físico; las reclamaciones nativas por el control de la tierra, el agua y los recursos; y el movimiento político hacia la autodeterminación y el autogobierno (Chaturvedi, 1996:143).

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se inscribe dentro la investigación denominada *Cultural projects as they relate to cultural rights within minority groups in the Arctic* (catalogada con la referencia ERR:2/18). La realicé con sufragio de la Dirección de Política Científica del Departamento de Educación y Universidades del Gobierno Vasco en el Scott Polar Research Institute de la Universidad de Cambridge, Reino Unido, los meses de junio, julio y agosto de 2000. Expreso mi agradecimiento a dicha Dirección de Política Científica. Asimismo, a William Mills, Shirley Sawtell, Robert Headland y Michael Bravo del Scott Polar Research Institute de la Universidad de Cambridge por las facilidades que me proporcionaron durante aquella estancia de investigación. Asimismo, agradecer los comentarios y sugerencias de las dos personas que anónimamente han leído este artículo con el fin de evaluar su publicación

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. L. (Ed.) (1997) *North American exploration: a continent defined*, Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.
- ARMSTRONG, T., ROGERS G. y ROWLEY, G. (1978) *The circumpolar north*, Mathuen, Londres.
- ARNEBORG, J. (1997) "Cultural borders: reflections on Norse-Eskimo interaction". *Ethnographic Series* (18):41-46, National Museum of Denmark.
- BERGER, T. R. (1976a) *Mackenzie Valley Pipeline Inquiry, Summaries of Proceedings*, North of 60 Series, Indian and Northern Affairs, Ottawa, Canadá.
- BERGER, T. R. (1976b) *Final argument and recomendations, Mackenzie Valley Pipeline Inquiry*, Canadian Arctic Resources Committee, Ottawa, Canadá.
- BERGER, T. R. (1977) *Northern frontier, northern homeland: the report of the Mackenzie Valley Pipeline Inquiry*, dos vols., Minister of Suply and Services, Ottawa, Canadá.

- BERGER, T. R. (1985a) *Village journey: the report of the Alaska Native Review Commission*, Nueva York: Hill & Young.
- BERGER, T. R. (1985b) "Village journey", *Etudes Inuit Studies* 9 (2):39-41.
- BERGER, T. R. (1985c) "Behind the façade: what the Alaska Native Claim Settlement Act means to village Alaska", *Northern Perspectives* 13(4):1-10.
- BILBY, J. W. (1923) *Among unknown Eskimo*, Londres: Seeley Service & Co. Limited.
- BILBY, J. W. (1925) *Nanook of the north*, Londres: Arrowsmith.
- BRODY, H. (1975) *The people's land*, Middlesex, Inglaterra: Penguin Books.
- BRIGGS, J. (1970) *Never in anger: portrait of an Eskimo family*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- BRIGGS, J. (1998) *Inuit morality play: the emotional education of a three-year-old*, New Haven: Yale University Press.
- BRISEBOIS, D. (1983) "The Inuit Broadcasting Corporation", *Anthropología* 25 (1):103-118.
- BURCH, Jr., ERNEST, S. (1979) "Native claims in Alaska: an overview", *Etudes Inuit Studies* 3(1):7-30.
- CANADIAN GOVERNMENT (1993) *Agreement between the Inuit of the Nunavut settlement area and Her Majesty the Queen in Right of Canada*, Department of Indian and Northern Development, Canadá.
- COOKE, A. (1973) "The Eskimos and the Houdson's Bay Company". En Jean Malaurie (ed.) *Le peuple esquimaux aujourd'hui et demain*, Mouton, París.
- COWAN, S. (ed.) (1976) *We don't live in snow houses now*, Canadian Arctic Producers, Ottawa, Canadá.
- CREERY, I. (1994) "The inuit of Canada", *Polar peoples: self-determination and development*, Minority Rights Group (ed.), Minority Rights Publications, Londres.
- CHATURVEDI, S. (1966) *The polar regions: a political geography*, Chichester, Inglaterra: John Wiley & Sons Ltd.
- CHERKASOV, A. I. (1993) "Nunavut: the Canadian experiment in territorial self-determination for the inuit", *Polar Geography and Geology* 17(1):64-71.
- CHOQUETTE, R. (1995) *The Oblate assault on Canada's north-west*, Ottawa: University of Ottawa Press.
- DAHL, J., HICKS, J. y JULL, P. (2000) *Nunavut: Inuit regain control of their lands and their lives*, International Work Group for Indigenous Affairs, Copenhagen.
- DELANEY, R. y BROWNEE, K. (eds.) (1995) *Northern social work practice*, Lakehead University, Thunder Bay, Ontario, Canadá.
- DORAIS, L. - J. (1977) "La nouvelle ortographie des inuit canadiens", *Études Inuit Studies* (1):143-14.
- DUMAS, L. (2000) "Quebec forms the Nunavut Commission", *Rencontre*, May, Gobierno de Quebec, Quebec.
- DUMOND, D. E. (1977) *The Esquimos and Aleuts*, Londres: Thames & Hudson.
- DYCK, N. y WALDRAM, J. B. (1993) "Anthropology, public policy and native peoples: an introduction to the issues". En: *Anthropology, public policy and native peoples in Canada*, Montreal, Quebec: McGill-Queen's University Press.
- DYCK, N. y WALDRAM, J. B. (ed.) (1993) *Anthropology, public policy and native peoples in Canada*, Montreal, Quebec: McGill-Queen's University Press.
- ELLIS, R. (1991) *Men and whalers*, Londres: Hale.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (2010) "Ecosistema, paisaje y cultura en el Norte de Alaska, Yukon y los Territorios del Noroeste". En: Kepa Fernández de Larrinoa (ed.), *Pueblos indígenas, paisajes culturales y protección de la naturaleza*, Eunat, Pamplona.
- GRABURN, N. H. H. y STRONG, B. S. (eds.) (1973) *Circumpolar peoples: an anthropological perspective*, California: Good-year Publishing Company.
- HOBART, C. W. (1970) "Some consequences of residential schooling of Eskimos in the Canadian Arctic", *Arctic Anthropology* 6 (2).
- HOBART, C. W. (1988) "Inuit-controlled school system clashes with traditional lifestyle", *Information North* 14 (1), Enero.
- HOPKINS, D. M. (1967) *The Bering Land Bridge*, Palo Alto, California: Stanford University Press.
- IGLOTORTE, J. (1994) *An Inuit boy becomes a hunter*, Halifax, Canadá: Nimbus Publishing Ltd.
- INUIT CIRCUMPOLAR CONFERENCE (1992) *Principles and elements for a comprehensive Arctic policy*, Inuit Circumpolar Conference, Centre for Northern Studies and Research, Montreal, Quebec: McGill University. ARCTIC POLICY, Documento recogido en (*41) 39 [Esquimo], Biblioteca del Scott Polar Research Institute, Universidad de Cambridge.
- LEE, R. B. y DALY R. (eds.) (1999) *Encyclopedia of hunters and gatherers*, Cambridge University Press.
- LOGAN ALLEN, J. (1997) "The Canadian fur trade and the exploration of western North America, 1797-1851". En: John Logan Allen (ed.), *North American Exploration*, vol. III, University of Nebraska Press.
- LYNGE, A. (1993) *The story of the Inuit Circumpolar Conference*, Nuuk, Groenlandia: Atuakkiorfik.
- McGHEE, R. (1978) *Canadian Arctic prehistory*, Von Nostrand Reinhold, Toronto.
- McGREGOR, H. E. (2010) *Inuit Education and Schools in the Eastern Arctic*, University of British Columbia.
- McNABB, S. (1992) "Native claims in Alaska: a twenty year review", *Études Inuit Studies* 16(1-2) 85-95.
- MINORITY RIGHTS GROUP (ed.) (1994) *Polar peoples: cultural survival and self-determination*, Londres: Minority Rights Publishing.

- MITCHELL, M. (1996) *From talking chiefs to a native corporate elite: the birth of class and nationalism among Canadian Inuit*, Quebec: McGill-Queen's University Press.
- NUTTALL, M. (1994) "Greenland: emergence of an Inuit Homeland", *Polar peoples: self-determination and development*, Minority Rights Group (ed.), Londres: Minority Rights Publications.
- NUTTALL, M. (1998) *Protecting the Arctic: indigenous peoples and cultural survival*, Amsterdam: Harwood Academic Publishers.
- O'NEIL, J. D. (1986) "The politics of health in the Fourth World: a northern Canadian example", *Human organization* N° 45, Central Canadian Arctic.
- OSWALT, W. H. (1979) *Eskimos and explorers*, Novato, California: Chandler & Sharp Publishers.
- PEACOCK, D. (1977) *People, peregrines and Arctic pipelines*, Vancouver: J. J. Douglas Ltd.
- PROVINCE OF QUEBEC (1976) *The James Bay and Northern Québec Agreement*, Québec National Library, Québec.
- RICHES, D. (1982) *Northern nomadic hunter-gatherers: a humanistic approach*, Londres: Academic Press.
- RICHLING, B. (1988) "Not by seals alone. The Moravians in the fur trade: souls and skins", *The Beaver*, LXVIII, N° 1, Febrero-Marzo.
- ROLLMANN, H., (1984), "Inuit shamanism and the Moravian missionaries of Labrador: a textual agenda for the study of native Inuit religion", *Études Inuit Studies* 8 (2):131-138.
- SALADIN D'ANGLURE, B. y THERIEN, F. (eds.) (1997) Shamanism, christianization, possession, volumen monográfico de la revista *Études Inuit Studies* 21 (1-2), Universidad de Laval, Québec.
- SAMSON, C., WILSON, J. y MAZOWER, J. (1999) *El Tíbet de Canadá: la agonía de los innu*, Londres: Survival International.
- SAVOURS, A. (1999) *The search for the North West Passage*, London: Chatham Publishing.
- SEARVER, K. A. (1999) "How strange is a strange? A survey of opportunities for Inuit-European contact in the Davis Strait before 1576", *Meta-incognita: a discourse of discovery (Martin Frobisher' Arctic expeditions, 1576-1578)*, Canadian Museum of Civilization, Ottawa, Canadá.
- SIMON, M. M. (1996) *Inuit: one future-one Arctic*, Peterborough, Ontario, Canadá: The Cider Press.
- SIMPSON, E. L., SEALE, L. N. y MINION, R. (1994) *Nunavut, an annotated bibliography*, Canadian Circumpolar Institute y University of Alberta Library, Alberta.
- TENNBERG, M. (1998) *The Arctic Council: a study in governmentality*, University of Lapland.
- VALERIE, A. (2010) *The new media nation; Indigenous Peoples and global Communication*. Berghahn Books.
- VERHELST, T. (1990) *No life without roots*, Londres: Zed Books.
- WENZEL, G. W. (1985) "Marooned in a blizzard of contradictions: inuit and the anti-sealing movement", *Études Inuit Studies* 9 (1):77-91.
- WILLIAMS, S. L. (1998) *Encyclopedia of native American shamanism: sacred ceremonies of North America*, Oxford: Abc-Clio.
- YAMADA, T. y IRIMOTO, T. (1998) *Circumpolar animism and shamanism*, Hokkaido University Press.
- YOUNG, O. R. (1987) *The Arctic Council: making a new era in international relations*, The Twentieth Century Fund Foundation, Nueva York.
- YOUNG, O. R. (1989), "The politics of animal rights: preservationists versus consumptive users in the north", *Études Inuit Studies* 13(1):43-59.

NOTAS

- 1 El territorio de Nunavut es una partición de los Territorios del Noroeste, de los que se desgajan las porciones territoriales norte y este, donde habitan veinte mil personas, de la que el setenta y cinco por ciento son inuit.

§